

Sindicatos por el desarrollo

En apoyo al desarme

(Ginebra, 17-6-88)

1. Este tradicional encuentro sindical se celebró en Ginebra, el 17 de junio, en el curso de la Conferencia Internacional del Trabajo y como iniciativa del Comité Sindical Internacional por la Paz y el Desarme (Comité de Dublín). La reunión fue presidida por el presidente del comité, Campbell Christie (Escocia).

2. La abierta e informal discusión que tuvo lugar demostró la gran preocupación de los participantes con respecto a la carrera armamentista y su relación con los problemas del desarrollo. También reflejó una fuerte decisión en la búsqueda de soluciones prácticas para asegurar un futuro de paz para la clase trabajadora.

3. La supervivencia de la humanidad se encuentra en peligro, gravemente amenazada por el holocausto nuclear y los desastres ecológicos. El desarrollo de las armas continúa agravando las consecuencias socioeconómicas que afectan profundamente a los trabajadores y a los pueblos en general. La lucha de los trabajadores pone en evidencia el despilfarro en gastos militares en comparación con las necesidades más elementales, que no se satisfacen, pero que son indispensables para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores.

4. Los recursos que se invierten en gastos militares se pierden para fines civiles. Figuran entre ellos la, mano de obra, la capacidad industrial, las materias primas, los combustibles, las tierras, etcétera; factores claves para el desarrollo. Los enormes gastos militares tienen consecuencias adversas para las economías domésticas; sobre todo en lo que concierne al empleo, la productividad del trabajo y la inflación. Por ejemplo, las investigaciones realizadas demuestran que con una misma cantidad de gastos gubernamentales se pueden generar menos empleos en la industria militar que en la salud pública o en los servicios de asistencia social. Mientras el mundo ha experimentado un espectacular aumento de los gastos militares en los últimos tres decenios, el desempleo se ha cuadruplicado en los países desarrollados y se ha multiplicado por ocho en los países más pobres, llegando a un total de 90 millones de desempleados con casi 300 millones de subempleados más.

5. Los grandes gastos militares tienen un efecto depresivo en el crecimiento económico, tanto por el desvío de las inversiones como por las restricciones en la productividad, cuestión ésta que se encuentra muy relacionada con la investigación y los esfuerzos por el desarrollo, generalmente desviados en muchas economías hacia el desarrollo tecnológico militar. A largo plazo, la totalidad de las consecuencias socioeconómicas adversas de los considerables gastos militares rebasará todo provecho inmediato.

6. En cualquier parte, en el norte, en el sur, en el este o en el oeste, son los trabajadores los que sufren de mil formas debido a la situación descrita anteriormente, ya que ésta tiene un efecto negativo, ya sea directo o indirecto, sobre los salarios, las condiciones de trabajo, la seguridad social y los programas de desarrollo social.

7. La carrera armamentista parece algo inútil al compararlo con los graves problemas que tienen que enfrentar los pueblos y los trabajadores en África, Asia y América Latina. Aparejados con los factores políticos, los gastos en armamento impiden el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y la solución del tremendo problema de la deuda externa. También distorsiona la economía mundial y desvía recursos de las tareas claves en los países del Tercer Mundo para superar los problemas económico-sociales y proteger el medio ambiente.

8. En un año, el mundo gasta en armas una suma equivalente a toda la deuda externa del Tercer Mundo, (un billón de dólares). Además, la situación se agrava, ya que la importación de armas que se eleva solamente de los países en desarrollo ha aumentado a un 40 por 100 de su deuda externa; o sea, 250.000 millones de dólares.

9. Contrastando con esto, vale la pena destacar que el monto total de los gastos militares de dos meses y medio solamente sería suficiente para eliminar el hambre de la faz de la tierra. El desvío del 10 por 100 del presupuesto militar global podría borrar la deuda externa del sur en diez años.

10. El mundo, tal y como se encuentra actualmente, puede, o bien continuar la loca carrera armamentista, o, por el contrario, moverse conscientemente hacia un desarrollo económico-social mucho más equilibrado y estable dentro de un nuevo orden económico y político internacional mucho más justo y favorable. Lo que no se puede hacer es ambas cosas a la vez. Puesto que la carrera armamentista y el desarrollo están en relación contraria, particularmente con respecto a los recursos, la respuesta a este reto es: desarme para el desarrollo.

11. A pesar de las dudas que existen sobre las posibilidades reales de llevar a cabo este proceso en nuestro mundo, tan controvertido actualmente, los últimos acontecimientos demuestran que el desarme práctico es realmente posible, siempre y cuando haya voluntad política por parte de todos los interesados. Prueba de ello han sido: la firma y realización práctica del Tratado FNI, el inicio de las conversaciones sobre la reducción de las fuerzas armadas y las armas convencionales en Europa, el progreso en el camino de la completa eliminación de las armas químicas y las reducciones unilaterales de los presupuestos militares, del personal y de la producción de armamentos. Se ha progresado en la atenuación de la confrontación militar mundial mediante el arreglo político de los conflictos regionales. El problema de la eliminación de las armas nucleares de corto alcance también ha comenzado a resolverse, dado que en principio se ha llegado a un acuerdo al respecto. Estos avances fueron destacados en el informe del director general de la OIT en la 76ª Conferencia Laboral Internacional, así como en los discursos de los delegados a la conferencia. La reciente declaración conjunta firmada por la RFA y la URSS también merece el apoyo de los trabajadores amantes de la paz y de sus organizaciones sindicales.

12. Por consiguiente, están surgiendo posibilidades de liberar en la práctica recursos de la esfera militar para fines de desarrollo.

13. Sin embargo, este progreso no se logra fácilmente; o sea, que el logro de un mundo seguro, sin amenazas nucleares y sin violencia, es aún una meta distante. Las fuerzas nucleares que pueden dispararse por un simple accidente y causar el fin de la civilización no pueden ser consideradas como una salvaguarda fiable contra las guerras. El Tratado FNI y otros pasos que se han venido dando pueden verse minados por las proyectadas medidas compensatorias y de modernización de las armas nucleares. Una gran cantidad de secciones de la maquinaria militar mundial se queda fuera del alcance de los tratados bilaterales y de las negociaciones multilaterales, como por ejemplo: armas especiales, navales, cohetes nucleares de corto alcance, armas de doble propósito (aviones

convencionales nucleares, artillería). La continuación de la existencia de focos de tensión - Afganistán, Líbano, Palestina, América Latina, entre otros- muestra la necesidad de que continuemos luchando por una solución pacífica y negociada de todos los conflictos regionales, por el camino de la distensión, el diálogo y la cooperación.

14. La interrelación entre el desarme, el desarrollo y la seguridad se han convertido en el foco de atención de organizaciones públicas y gubernamentales en todo el mundo, así como de la mayoría de los foros internacionales. Esto fue claramente demostrado en la Conferencia Internacional sobre la relación entre el Desarme y el Desarrollo (New York, agosto-septiembre de 1987), en la que se defendió el multilateralismo y el reforzamiento del papel que deben jugar las Naciones Unidas en la solución de estos problemas.

15. Los problemas de la paz y el desarrollo han sido expresados con honda preocupación por la CIOSL, CMT, FSM, CES, CISA, OUSA y otras organizaciones sindicales tanto nacionales como internacionales. Los sindicatos están obligados a trabajar por los derechos de los trabajadores, el bienestar, la seguridad del trabajo y la prosperidad, por lo que no les es posible abandonar las importantes oportunidades que surgen a partir del desarme.

16. Con respecto a esto, los sindicatos en África, América, Asia, Australia y Europa apoyan la continuación del desarme práctico como el factor fundamental para contribuir al desarrollo económico y social en cualquier parte del mundo.

Los participantes en esta reunión han apoyado la propuesta de que una delegación mixta de las centrales sindicales internacionales más importantes aborde a los participantes en las convenciones sobre reducción de armamentos de Ginebra y Viena para presentarles un punto de vista sindical sobre las cuestiones relacionadas con el tema de las conversaciones.

17. Los problemas de dimensión global exigen acciones globales. Los sindicatos y otras organizaciones democráticas de masas de los trabajadores pueden jugar un papel singular trabajando en las siguientes esferas:

a) Promoviendo investigaciones y la educación de los trabajadores, efectivamente, sobre los problemas de la paz y el desarme y su relación con el desarrollo tanto nacional como internacional; intensificando la actividad del Grupo Permanente Internacional que, junto con los centros de investigación (académicos, universitarios y sindicales de todas las tendencias) y el Comité de Dublín, evalúen y coordinen la actividad sindical en la esfera de la reconversión y los aspectos socioeconómicos del desarme práctico.

b) Incorporando a los trabajadores en una activa campaña para asegurar que el diálogo constructivo entre el Este y el Oeste y el Norte y el Sur, continúe avanzando y rinda frutos tangibles logrando un desarme práctico más fuerte e irreversible y traduciendo este progreso en un desarrollo práctico.

c) Haciendo frente al nuevo reto surgido del desarme práctico y laborando activamente por crear un clima político favorable para la reconversión de la financiación, la investigación, el desarrollo y la producción militares para fines civiles; presionando por la adopción de leyes nacionales sobre la reconversión y la elaboración de planes de reconversión; abordando a las instituciones especializadas de la ONU para conseguir que las cláusulas sobre la reconversión planificada y de orientación social se incorporen en los acuerdos y otros instrumentos internacionales.

d) Creando fondos nacionales de reconversión que sirvan para resolver los problemas creados por la transferencia de fábricas a la producción civil, evitando toda consecuencia negativa para los trabajadores.

e) En el plano internacional, abogando por el establecimiento de mecanismos eficientes que permitan encauzar parte de los recursos que se liberarán por el desarme, para facilitar la solución de los problemas de los países en desarrollo -el atraso socioeconómico, el hambre, la pobreza, las enfermedades, el analfabetismo y el desempleo-, desempeñando los sindicatos un papel importante en este proceso.

f) Empezando acciones sindicales prácticas inmediatas para iniciar la creación de Departamento de la ONU para el Fondo de Desarme, desempeñando los sindicatos un papel en su funcionamiento.

g) Buscando oportunidades prácticas para unir o coordinar los esfuerzos desplegados hoy, separadamente, por distintas partes del movimiento sindical mundial sobre los problemas del desarme y el desarrollo para lograr que la influencia de las organizaciones de los trabajadores en la solución positiva de los problemas sea mucho más fuerte.

h) Participando, conjuntamente con otras organizaciones públicas interesadas, en el proceso de control y verificación que acompaña al desarme práctico, incluyendo la eliminación de los cohetes nucleares de alcance intermedio, las armas químicas, etcétera.

i) Cooperando con otras organizaciones (de científicos, médicos, mujeres, juventud, ecologistas, etcétera) al desarrollo de nuevos métodos de información a la población sobre los problemas globales (desarme, desarrollo, medio ambiente, derechos humanos, etcétera).

18. Es posible aportar una contribución concreta a las anteriores actividades promoviendo las siguientes cuestiones:

a) Eliminación de las armas, tanto nucleares como otras de destrucción masiva, durante este siglo y. como un importante paso para lograr esto, negociar la reducción del 50 por 100 de las armas nucleares estratégicas.

b) Prohibición completa de la producción, ensayo y distribución, así como la destrucción segura de las armas químicas; junto con la participación de los trabajadores o sus organismos representativos en el proceso de verificación de los acuerdos preparados por el comité ad hoc.

c) Reducción mínima del 10 por 100 de los gastos militares, como ha sido defendido por muchas organizaciones sindicales.

d) Adopción del concepto de suficiencia defensiva como base para las doctrinas militares nacionales.

e) Creación del Fondo de la ONU de Desarme para el Desarrollo, y que los sindicatos jueguen su papel en el control de su funcionamiento.

19. Los participantes en el encuentro llaman a todos los sindicatos a que tomen parte en las actividades y en torno al Día Internacional de Acciones Sindicales por la Paz, 1° de septiembre, el cual este año coincide con el cincuenta aniversario de la Segunda Guerra Mundial, que fue una trágica lección para la humanidad, y también por la Semana de la ONU por el Desarme, a finales de octubre.

20. Se llama también a los sindicatos que den su mayor apoyo a las acciones de la «Ola de Paz», que comenzarán a principios de agosto.

21. Las acciones para el desarme práctico y el desarrollo se convertirán en una contribución sindical sustancial al cuarto decenio por el desarrollo de la ONU, que cubrirá la década de los noventa.

